

Cuadernos de **Relaciones Laborales**

ISSN: 1131-8635

<http://dx.doi.org/10.5209/CRLA.54993>EDICIONES
COMPLUTENSE

Robinson, L., Cotten, S. R., Schulz, J., Hale, T. M., y Williams, A. (Eds.). (2015). *Communication and Information Technologies Annual. Digital Distinctions and Inequalities (Vol. 10)*. Bingley: Emerald Group.

En este volumen, cuyo objetivo principal es mostrar los avances producidos en los últimos años en el estudio de la desigualdad digital, se recogen nueve investigaciones en las que se presenta un panorama general de la complejidad y el carácter multifacético de la brecha digital a lo largo de siete países. Los distintos estudios presentados ponen el acento en la constatación de la variedad de formas de exclusión y desigualdad digital vinculadas al uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), así como en la relación que existe entre el uso diferencial de las TIC y las condiciones socioeconómicas y culturales de los sujetos. De esta forma, la visión adoptada en la obra enfatiza el entrelazamiento existente entre las prácticas sociales y las TIC, huyendo tanto del “determinismo tecnológico”, que entiende que el cambio tecnológico produce efectos de manera directa sobre la realidad social, como del “reduccionismo social”, que concibe la red como un espacio neutral del que los sujetos se apropian, de forma libre, en base a sus intereses y motivaciones específicas.

Así, desde una perspectiva crítica con las aproximaciones “ciberutópicas” –en referencia al concepto desarrollado por Morozov en su obra *The Net Delusion: The Dark Side of the Internet Freedom* (2011)–, que enfatizan el carácter liberador y emancipador de la tecnología, en este volumen se adopta una visión ambivalente de las tecnologías digitales. Por un lado, el uso de las TIC está condicionado por las condiciones socioeconómicas de las personas, mientras que, por otro lado, produce efectos en diferentes esferas de la realidad (ámbito profesional y académico, relaciones interpersonales, acceso a la información, actividades de ocio y entretenimiento, etc.), las cuales están cada vez más mediadas por el uso de distintos dispositivos digitales y por el acceso a Internet. En resumen, la desigualdad digital es, a la vez, causa y efecto de las desigualdades sociales, por lo que la apropiación diferencial de las TIC que realizan los sujetos es concebida, en esta obra, como un factor fundamental de reproducción o incluso de multiplicación de las desigualdades sociales.

La estructura del libro se divide en nueve capítulos agrupados en cinco secciones, en las que se presentan diferentes aproximaciones al estudio de la brecha digital. En referencia a la metodología, en la mayor parte de los estudios recogidos en el libro se utiliza una perspectiva cuantitativa, mediante la aplicación de encuestas diseñadas ad hoc para los objetivos de cada investigación, si bien en algunos casos también se utilizan entrevistas en profundidad como estrategia cualitativa de indagación en las experiencias biográficas de los sujetos.

En la sección 1, *New Perspectives on Digital Stratification*, se incluyen los capítulos 1 y 2, en los cuales se presentan nuevas formas de aproximarse al estudio de la desigualdad digital más allá de la distinción clásica que se realiza entre brecha digital de acceso y brecha digital de uso. En el capítulo 1, *Cultural Stratification on the Internet: Five Clusters of Values and Beliefs Among Users in Britain*, W. Dutton y G. Blank presentan un estudio de la estratificación digital en Reino Unido basado en las diferencias culturales y los significados simbólicos que los usuarios de Internet asocian a esta tecnología. Así, en base a cuatro tipos de significados asociados a la red (1- Disfrute y escape; 2- Eficiencia instrumental; 3- Generador de problemas; 4- Facilitador social) se construye una tipología de cinco tipos de usuarios de Internet: 1) e-Mersivos; 2) Tecno-pragmáticos; 3) Cyber-expertos; 4) Cyber-moderados; y 5) Adigitales. Como resultado principal, se evidencia la enorme influencia que la experiencia y las habilidades digitales de los sujetos tienen en la apropiación específica que realizan de las TIC, lo que introduce una nueva dimensión de estudio de la brecha digital, más allá de las desigualdades socioeconómicas.

El capítulo 2, *The Third-Level Digital Divide: Who benefits most of being online?*, escrito por A. van Deursen y E. Helsper, introduce el concepto de “brecha digital de tercer nivel”, referido a las capacidades de los sujetos de sacar provecho de Internet dentro de los espacios offline de existencia, como son el mercado de trabajo, las relaciones sociales, la participación política o la educación. En su estudio de caso, que se desarrolla en el contexto holandés, se muestra cómo Internet puede estar contribuyendo a ampliar las desigualdades sociales, ya que las personas con un mayor nivel educativo y estatus social tienen más posibilidades para obtener beneficios offline del uso de Internet.

La sección 2, *Diversities of Usage, Social Class, and Capital*, abarca los capítulos 3 y 4, centrándose en la diversidad de usos de Internet vinculados a la clase social de los sujetos. En el capítulo 3, *What is New in the Digital divide? Understanding Internet Use by Teenagers from Different Social Backgrounds*, M. Micheli realiza un estudio comparativo de las formas diferenciales de apropiación de Internet de los estudiantes de instituto en el norte de Italia, en base a su origen social. Combinado la metodología cuantitativa con 56 entrevistas semiestructuradas, se concluye que existe una relación compleja entre los usos de Internet de los adolescentes y la clase social de los mismos. Así, en los colegios de clase alta los adolescentes realizan un uso más práctico y utilitario de la red, pues conciben Internet como una herramienta que les aporta ventajas en el mundo offline. En cambio, en los colegios de clase baja los adolescentes se centran más en la dimensión lúdica y comunicativa de la red, por lo que realizan usos que se vinculan más frecuentemente con el entretenimiento y la sociabilidad. Esta diferente concepción de Internet, según la autora, puede contribuir a reproducir las desigualdades sociales existentes entre los jóvenes, puesto que los estudiantes de mayor capital cultural y económico son más proclives a concebir Internet como una herramienta y a aprovechar mejor las potencialidades laborales e informacionales que ofrece esta tecnología.

En el capítulo 4, *From Divides to Capitals: An Exploration of Digital Divides as Expressions of Social and Cultural Capital*, E. Villanueva-Mansilla, T. Nakano e I. Evaristo estudian el uso que los estudiantes en Perú realizan de Internet en base

a la teoría de los capitales de Pierre Bourdieu. En particular, se entiende que el capital cultural y social de los sujetos es clave a la hora de analizar el tipo de apropiación tecnológica que los sujetos realizan de Internet, puesto que es necesario no concebir exclusivamente esta tecnología desde el punto de vista material sino como un espacio de mediación de gran parte de las prácticas de consumo, producción y comunicación de los sujetos. Como punto interesante, este capítulo propone la emergencia de una nueva forma de capital, llamada “capital digital”, compuesto de tres dimensiones principales, las cuales ayudan a explicar las asimetrías digitales existentes entre los adolescentes analizados: 1) Un “capital digital social”, vinculado a la creación y mantenimiento de relaciones sociales tecnológicamente mediadas; 2) Un “capital digital material”, que tiene que ver con el acceso a la infraestructura tecnológica (redes, dispositivos) en la que se basa Internet; 3) Por último, un “capital digital productivo”, que se refiere a la adquisición y puesta en práctica de habilidades y conocimientos digitales dentro de los espacios offline de actividad.

La sección 3, *Emotions and Dispositions*, abarca los capítulos 5 y 6, centrándose en los aspectos motivacionales y emocionales que condicionan el uso de Internet. En el capítulo 5, *Mind the Emotional Gap: The Impact of Emotional Costs on Students Learning Outcomes*, K. Huang, L. Robinson y S. Cotton estudian la importancia que tienen los aspectos emocionales y, específicamente, el autoconcepto, en el aprovechamiento digital que realizan los estudiantes de un colegio del sureste de los Estados Unidos. Como conclusión principal, se destaca que los estudiantes de grupos desfavorecidos tienen una menor confianza en su destreza tecnológica que los estudiantes de grupos más favorecidos, lo cual condiciona el tipo de prácticas digitales y actividades que realizan en Internet, las cuales están, además, condicionadas por sentimientos de ansiedad, estrés y sensación de pérdida de tiempo.

En el capítulo 6, *Online Banking for the Ages: Generational Differences in Institutional and System Trust*, escrito por S. Alhabash, M. Jiang, B. Brooks, N. Rifon, R. LaRose y S. Cotton, se

estudia la confianza que los usuarios de tres cohortes generacionales (1- nacidos antes de 1946; 2- nacidos entre 1946 y 1954; 3- nacidos entre 1977 y 1992) tienen en el uso de aplicaciones de banca online. Se concluye, en primer lugar, que las generaciones más jóvenes muestran una mayor confianza tanto hacia el uso de Internet en general (confianza sistémica) como hacia los organismos que desarrollan servicios de banca online (confianza institucional). Además, en el caso de las generaciones mayores, se destaca cómo la emergencia de confianza sistémica en el uso de Internet está condicionada por la experiencia subjetiva de confianza en los servicios concretos de banca online (confianza institucional).

La sección 4, *Open Wifi and Mobile Networks*, abarca los capítulos 7 y 8, y se analiza la relación que existe entre el uso de Internet y las infraestructuras de telecomunicaciones. En el capítulo 7, *Interethnic Ties Via Mobile Communications in Homogeneous and Ethnically Mixed Cities: A Structural Diversification Approach*, Y. Arie y G. Mesch analizan las potencialidades y limitaciones de las TIC para superar la segregación espacial y social existente entre las poblaciones étnicamente árabes y judías en Israel. En base a la teoría de los vínculos débiles de Granovetter, se destaca que las redes móviles de telecomunicaciones pueden

ayudar a los colectivos minoritarios, en este caso la población árabe, a establecer vínculos fuera del endogrupo, de forma que los negocios árabes en ciudades mixtas y de mayoría judía se benefician de estas potencialidades que ofrecen las TIC.

En el capítulo 8, *Contextualizing Open Wi-Fi Network Use with Multiple Capitals*, C. McConnell and J. Straubhaar analizan cómo la implantación de redes Wi-Fi públicas no supone, de forma aislada, una solución eficaz para paliar las barreras de acceso a Internet de los grupos desfavorecidos. Analizando el caso de la red pública del ayuntamiento de Austin, en Texas, y de las redes Wi-Fi de las cafeterías y negocios de hostelería de la ciudad, se llega a la conclusión de que es precisamente la población menos desfavorecida, con un elevado capital cultural y económico, la que más utiliza estos servicios. Según los autores las barreras de uso de Internet tienen que ver sus disposiciones hacia la tecnología, habilidades digitales y contexto social de vida, por lo que mejorar el acceso es sólo una condición necesaria, pero no suficiente, para incrementar el uso de Internet entre estos colectivos desconectados.

Por último, la sección 5, *Public Policy*, se centra en las políticas públicas destinadas a combatir la brecha digital. Para ello, en el capítulo 9, *Roads and Roadblocks to Digital Inclusion: An analysis of a Public Policy Program in California*, B. Gordo realiza un estudio de caso sobre las luces y sombras de la implantación de un programa de accesibilidad digital entre las comunidades vulnerables de California. En línea con algunas de las conclusiones extraídas del resto de capítulos, se señala el carácter poliédrico y multifacético de la brecha digital, por lo que posibilitar el acceso material a los dispositivos tecnológicos no garantiza que los colectivos desconectados se incorporen al uso de Internet. Gordo señala, por el contrario, que es necesario reexaminar los objetivos de las políticas públicas destinadas a la inclusión digital, atendiendo a las necesidades y demandas de los colectivos desfavorecidos y creando estrategias para mitigar la desigualdad social, económica y cultural de los sujetos, más allá de las brechas digitales existentes.

Daniel Calderón Gómez
Universidad Complutense de Madrid
danielcalderon@ucm.es